

Acumular tesoros en el cielo

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen y donde los ladrones entran por la fuerza y roban; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde los ladrones no entran por la fuerza ni roban. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón".

-Mateo 6:19-21

Hay amplios consejos en la Biblia y en el Espíritu de Profecía respecto al uso de nuestros recursos, gastándolos sabiamente y manteniéndolos a salvo. He aquí un ejemplo:

Muchos del pueblo de Dios están estupefactos por el espíritu del mundo, y niegan su fe con sus obras. Cultivan el amor al dinero, a las casas y a las tierras, hasta que absorbe las facultades de la mente y del ser, y apaga el amor al Creador y a las almas por las que Cristo murió. El dios de este mundo les ha cegado los ojos; sus intereses eternos pasan a un segundo plano; y el cerebro, los huesos y los músculos se esfuerzan al máximo para aumentar sus posesiones mundanas. Y toda esta acumulación de preocupaciones y cargas se lleva a cabo en violación directa del mandato de Cristo, que dijo: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan".

Olvidan que Él también dijo: "*Haceos tesoros en el cielo*"; que al hacerlo están trabajando por su propio interés. El tesoro guardado en el cielo está a salvo; ningún ladrón puede acercarse ni la polilla

corromperlo. Pero su tesoro está en la tierra, y sus afectos en su tesoro.¹

Todo por Dios

Muchos de los personajes de la Biblia demostraron su profundo compromiso con Dios, pero ese nivel de compromiso no se ve comúnmente en la vida de los cristianos de hoy. Este compromiso profundo muestra que una persona se ha transformado de tener una actitud egoísta y de "yo primero" a una de dedicación total a Dios. Estas personas acumulan regularmente sus tesoros en el cielo.

De joven, Moisés tomó una decisión que cambiaría su vida y tendría consecuencias eternas. La Biblia recoge su decisión en Hebreos 11:

Por la fe Moisés, cuando llegó a la mayoría de edad, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, eligiendo más bien sufrir aflicción con el pueblo de Dios que gozar de los placeres pasajeros del pecado, estimando el oprobio de Cristo mayor riqueza que los tesoros de Egipto; porque esperaba la recompensa.

Por la fe abandonó Egipto, sin temer la ira del rey; porque soportó como viendo al que es invisible (versículos 24-27).

Tras los cuarenta años de peregrinación por el desierto, Moisés condujo de nuevo a los israelitas a las fronteras de la Tierra Prometida. Como no se le permitió entrar en Canaán, hizo tres presentaciones de despedida a los israelitas, tanto oralmente como por escrito. Cerca del comienzo de su segunda presentación, pronunció estas palabras:

"Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios, Yahveh uno es. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

"Y estas palabras que hoy os mando estarán en vuestro corazón. Las enseñarás con diligencia a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes" (Deuteronomio 6, 4-7).

Los dos primeros versículos de este pasaje (versículos 4 y 5) se conocen como el Shema. Estas palabras se han memorizado y

Durante siglos, el pueblo judío lo ha citado como parte de sus devociones matutinas. Es significativo señalar que Jesús citó el Shema durante su ministerio terrenal:

Entonces se acercó uno de los escribas, y habiéndoles oído razonar juntos, comprendiendo que les había respondido bien, le preguntó: "¿Cuál es el primer mandamiento de todos?"

Jesús le respondió: "El primero de todos los mandamientos es: 'Oye, Israel, Yahveh nuestro Dios, Yahveh uno es. Y amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas'. Este es el primer mandamiento. Y el segundo, semejante a éste, es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. No hay otro mandamiento mayor que éstos" (Mc 12,28-31).

El significado de la descripción que Jesús hace de un seguidor comprometido de Dios es que ama y confía en Dios con todo su corazón, toda su alma, toda su mente, todas sus fuerzas, y ama a su prójimo como a sí mismo. "Todo" significa *todo-todo*. Todo. La mayoría de los patriarcas, profetas, jueces y discípulos de Jesús tuvieron que tomar decisiones que cambiaron totalmente sus vidas y entregarse por completo a la llamada de Dios.

Compruébelo usted mismo. Estaba Noé, a quien la mayoría de la gente consideraba un loco: un monomaniaco que interrumpió su vida "normal" y se pasó 120 años predicando sobre la destrucción que se avecinaba por un diluvio de agua y construyendo un gran barco en tierra firme. Probablemente tuvo que recurrir a sus ahorros para pagar a los trabajadores y comprar los materiales para construir el arca. Y después de todo ese tiempo, dinero y esfuerzo, sólo salvó a su familia. Digámoslo de otro modo: salvó a su propia familia. ¡Recompensa suficiente! Y está registrado como uno de los héroes de la fe en Hebreos 11.

También podríamos mencionar a Abraham, que aparentemente llevaba una vida normal en su ciudad natal de Ur. Dios le pidió que dejara todo lo que le era querido y emprendiera un viaje que le cambiaría la vida a una tierra extranjera, para no volver jamás. Es probable que Abraham tuviera un hogar confortable en Ur. Pero al seguir a Dios, pasó el resto de su vida viviendo en una tienda. ¿Por qué estaba dispuesto a hacer este cambio tan drástico? La Biblia

nos dice: "Por la fe Abraham obedeció cuando fue llamado a salir hacia el lugar que recibiría como herencia. Y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó en la tierra prometida como en tierra extranjera, morando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:8-10). Aparentemente, la esperanza de su herencia eterna era su motivación. Estaba totalmente a favor de Dios. Creía que la ciudad que Dios estaba construyendo era mucho mejor que su ciudad natal de Ur.

En el Nuevo Testamento, la vida del apóstol Pablo demuestra lo que significa entregarse por completo a Dios. Tras la experiencia del camino de Damasco, Pablo pasó de ser un fariseo estricto y legalista y un perseguidor de la iglesia cristiana a convertirse en un predicador itinerante a los gentiles. Pasó de una vida relativamente fácil a ser azotado, golpeado, apedreado, naufragar, ser criticado, pasar sed, hambre y, finalmente, ser decapitado. Justo antes de morir, Pablo le dijo a Timoteo, su joven protegido: "He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En fin, me está guardada la corona de justicia, que el Señor, Juez justo, me dará en aquel Día, y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su venida" (2 Timoteo 4:7, 8).

¿Qué significa estar totalmente comprometido con Dios? Estas dos breves afirmaciones dan una respuesta precisa.

- ♦ "Los que son llamados a unirse a Cristo deben dejarlo todo para seguirle. Las viejas asociaciones deben romperse, los planes de vida deben abandonarse, las esperanzas terrenales deben rendirse. Con trabajo y lágrimas, en soledad y sacrificio,
- ♦ debe sembrarse la semilla".² "Ponedlo todo sobre Su altar: uno mismo, la propiedad y todo, un sacrificio vivo. Se necesitará de todos para entrar en la gloria. Haced un tesoro en cielo, donde ningún ladrón puede acercarse ni el óxido corromper. Debéis ser partícipes de los sufrimientos de Cristo aquí si queréis ser partícipes con Él de su gloria en el más allá."³

"¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?". (Marcos 8:36, 37).

Cómo acumular tesoros en el cielo

La historia del joven rico, recogida en los tres Evangelios sinópticos, ocupa un capítulo entero en *El Deseado de todas las gentes*.⁴ No se nos dice el nombre del gobernante, sólo que pasó unos minutos con Jesús y nunca más se supo de él. Aparentemente era un hombre honrado en todos los demás aspectos, pero prefirió el dinero a Dios. "Se fue triste, porque tenía muchas posesiones" (Mateo 19:22). Deseaba la vida eterna, pero no estaba dispuesto a hacer el sacrificio que requería. Esta historia es importante porque pone de relieve una manera de acumular tesoros en el cielo y también ilustra la fuerte atracción que ejercen las posesiones terrenales sobre nuestros corazones. Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme" (versículo 21).

Elena de White señala lo siguiente sobre la historia:

El trato de Cristo con el joven se presenta como una lección objetiva. Dios nos ha dado la regla de conducta que todo siervo suyo debe seguir. Es la obediencia a su ley, no meramente una obediencia legal, sino una obediencia que entra en la vida y se ejemplifica en el carácter. Dios ha establecido su propia norma de carácter para todos los que quieran ser súbditos de su reino. Sólo los que se hagan colaboradores de Cristo, sólo los que digan: Señor, todo lo que tengo y todo lo que soy es tuyo, serán reconocidos como hijos e hijas de Dios. Todos deben considerar lo que significa desear el cielo, y sin embargo alejarse debido a las condiciones establecidas.

abajo.⁵

Como Jesús le dijo al joven rico y como se señala en la siguiente declaración, hay dos maneras principales de acumular tesoros en el cielo: "Cada oportunidad de ayudar a un hermano necesitado, o de ayudar a la causa de Dios en la difusión de la verdad, es una perla que puedes enviar de antemano y depositar en el banco del cielo para su custodia. . . .

Cada oportunidad mejorada aumenta tu tesoro celestial".⁶ "Mejor que un título al palacio más noble de la tierra es un título a la

mansiones que nuestro Señor ha ido a preparar. Y mejores que todas las palabras de alabanza terrenal serán las palabras del Salvador a sus fieles siervos: 'Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo'. Mateo 25:34".⁷

El principio del tesoro

Dos textos bíblicos revelan el principio del tesoro. El primero es 1 Timoteo 6:6, 7: "Ahora bien, la piedad con contentamiento es gran ganancia. Porque nada hemos traído a este mundo, y es seguro que nada podremos sacar". Cuando dejemos esta tierra, no nos llevaremos con nosotros ninguna de nuestras posesiones. El segundo texto es Mateo 6:19, 20: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen y donde los ladrones entran por la fuerza y roban; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde los ladrones no entran por la fuerza ni roban". En estos dos textos, Jesús nos aconseja acumular tesoros en el cielo. Este es el principio del tesoro. No podemos llevárnoslo con nosotros, pero *podemos* enviarlo adelante.

Como cristianos creyentes en la Biblia, tenemos información privilegiada. Sabemos que la economía de este mundo caerá en picado y nunca se recuperará. Además, sabemos que todo lo que no es enviado adelante será quemado. ¡Y eso reducirá su valor considerablemente! Esto debería ser una gran motivación para acumular tesoros en el cielo. Con el principio del tesoro en mente, Elena de White aconsejó: "La obra de Dios va a ser más extensa, y si su pueblo sigue su consejo, no habrá muchos medios en su posesión para ser consumidos en la conflagración final. Todos habrán guardado su tesoro donde la polilla y el orín no puedan corromperlo; y el corazón no tienen una cuerda para atarlo a la tierra".⁸

Tesoro escondido

La más corta de las parábolas del reino, registrada en Mateo 13:44, ilustra lo que significa comprender el valor del evangelio y a Jesús como nuestro Salvador. La parábola también demuestra el compromiso total y lo que significa ser todo para Dios. "También el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, que un hombre encuentra y esconde; y de gozo por ello va y vende todo lo que tiene y compra ese campo".

Esta es una parábola de un solo verso, llena de fuerza, sobre un hombre que encuentra un valioso tesoro. Alquila una parcela de tierra a otra persona para cultivarla y obtener una cosecha, y cuando el hombre está arando la nueva tierra, su arado tirado por bueyes descubre un tesoro escondido. Detiene los bueyes, se arrodilla y, con las manos, raspa la tierra suelta. Se da cuenta de que tiene una fortuna a su alcance. Rápidamente cubre el tesoro y termina de arar el campo para que los demás no vean dónde está enterrado.

En tiempos bíblicos, era habitual que la gente escondiera sus tesoros en la tierra. Los robos y asaltos ocurrían con regularidad. Y la tierra era invadida por extranjeros, como los filisteos, que saqueaban sus casas y graneros y los dejaban casi sin nada. Esconder sus riquezas en la tierra se consideraba un lugar seguro. Por desgracia, los dueños de los tesoros escondidos podían olvidar dónde los habían escondido, podían morir o ser asesinados, o podían ser llevados cautivos a una tierra extranjera. Entonces, el tesoro que tanto se habían esmerado en ocultar quedaría en manos del afortunado que lo descubriera.

El hombre de la parábola se entusiasma con lo que ha encontrado. El tesoro le cautiva. Se convierte en la base de sus sueños. Se empeña y decide comprar el campo, cueste lo que cueste. Le acaba costando todo, pero hace la sacrificada compra con alegría en su corazón. Ahora ve la vida con otros ojos. Su familia, sus amigos y sus vecinos creen que ha perdido la cabeza. Pero él sabe lo que hace.

Se nos dice: "Esta parábola ilustra el valor del tesoro celestial y el esfuerzo que debe hacerse para conseguirlo. El que encontró el tesoro en el campo estaba dispuesto a dar todo lo que tenía, dispuesto a trabajar sin descanso para conseguir las riquezas escondidas. Así el buscador del tesoro celestial no considerará ningún trabajo demasiado grande y ningún sacrificio demasiado caro, para ganar los tesoros de la verdad".⁹ Esta historia se hace eco del consejo que se encuentra en Jeremías: "Me buscaréis y me encontraréis, cuando me busquéis de todo corazón" (Jeremías 29:13).

Motivos de preocupación

"Si tus pensamientos, tus planes, tus propósitos, están todos dirigidos hacia la acumulación de las cosas de la tierra, tu ansiedad, tu estudio, tus intereses, estarán todos centrados en el mundo. Las atracciones celestiales perderán su belleza. . . . Tu corazón estará con tu tesoro. . . . No tendréis tiempo para dedicaros al estudio de las Escrituras y a la oración ferviente para que podáis escapar de las asechanzas de Satanás".¹⁰

Por desgracia, muchos cristianos están acumulando tesoros en esta tierra. ¿Y cuáles son las consecuencias? Como hemos visto, significa una vida ansiosa ahora y la pérdida del tesoro eterno después. Si estamos en ese grupo, cuanto más nos acercamos a nuestra muerte terrenal o a la Segunda Venida, más lejos estamos de nuestros tesoros porque los hemos acumulado en la Tierra. Jesús dice: "Date la vuelta. Mirad en otra dirección y mirad de frente a la eternidad. Haced tesoros en el cielo". Si seguimos su consejo, nos acercaremos a nuestros tesoros en lugar de alejarnos de ellos. La gente que se pasa la vida alejándose de sus tesoros tiene motivos para desesperarse, pero los que se pasan la vida dirigiéndose hacia sus tesoros tienen motivos para alegrarse. "Y de gozo va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo" (Mateo 13:44).

Recuerda a la mujer de Lot

Lot entró en Sodoma siendo un hombre muy rico (Génesis 13:5). Unos veinte años después, salió de Sodoma sin nada más que la ropa que llevaba puesta. Su mujer dejó su corazón en Sodoma y no le fue tan bien. De ahí el consejo de Jesús: "Acuérdate de la mujer de Lot" (Lucas 17:32). Cuando se le preguntó acerca de las condiciones en la tierra justo antes de Su segunda venida, se refirió a los días de Noé y al tiempo de Lot en Sodoma. (Puede leer toda la triste historia de Lot y su familia en Génesis 18 y 19.)

y en *Patriarcas y Profetas*.¹¹)

Dios, en su amor y misericordia, visitó personalmente Sodoma, acompañado de dos ángeles. Sabía de los malos informes de la malvada ciudad, pero primero se detuvo a ver a Abraham. Los dos ángeles siguieron hasta Sodoma e intentaron durante toda la noche que Lot y su familia abandonaran la ciudad condenada. Finalmente se llevaron a Lot, a su mujer y a sus dos hijas y los condujeron fuera de la ciudad antes de volver a su obra de destrucción.

Entonces Dios mismo, que se había quedado atrás para hablar con Abraham, se acercó a Lot y le ordenó: "¡Escapa por tu vida! No mires atrás ni te quedes en la llanura. Escapa a las montañas, no sea que te destruyan" (Génesis 19:17). Cuando Lot discutió con Dios acerca de ir a las montañas, su mujer miró hacia atrás y se convirtió en una estatua de sal (versículo 26).

"Lot pisó la llanura con pasos reacios y tardíos. Se había asociado tanto tiempo con los obreros del mal que no pudo ver su peligro hasta que su esposa se erigió en la llanura como una estatua de sal para siempre."¹² ¿Por qué miró ¿Atrás? Ella miró hacia atrás porque su corazón estaba en Sodoma; su

posesiones seguían en la ciudad, y algunos de sus hijos también.

Cuando Jesús dijo: "Acuérdate de la mujer de Lot", lo hizo porque toda persona que salga viva de este mundo se enfrentará a la misma decisión que la mujer de Lot. Todos tendremos amigos y familiares aquí que tal vez no elijan seguir a Dios y estar de su lado. Todos tendremos algunas posesiones aquí que hemos trabajado duro para acumular. Dejarlo todo, junto con nuestros recuerdos, no será una decisión fácil de tomar. De hecho, la única manera de

tomar esa decisión en el futuro es elegir

Jesús en el presente. Haz la elección ahora. No vale la pena cambiar a ninguna persona o posesión por la vida eterna.

-
1. Ellen G. White, *Counsels on Stewardship* (Washington, DC: Review and Herald[®], 1940), 209; énfasis en el original.
 2. Ellen G. White, *Las lecciones objetivas de Cristo* (Washington DC: Review and Herald[®], 1941), 36.
 3. Ellen G. White, *The Faith I Live By* (Washington, DC: Review and Herald[®], 1958), 359.
 4. Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press[®], 1940), 518-523.
 5. White, 523.
 6. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 3 (Mountain View, CA: Pacific Press[®], 1948), 249.
 7. White, *Lecciones objetivas de Cristo*, 374.
 8. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 1 (Mountain View, CA: Pacific Press[®], 1948), 197.
 9. White, *Lecciones objetivas de Cristo*, 104.
 10. Ellen G. White, *Our High Calling* (Washington, DC: Review and Herald[®], 1961), 200.
 11. Ellen G. White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press[®], 1958), 156-170.
 12. Ellen G. White, "An Important Letter From Sister E. G. White", *Review and Herald*, 11 de diciembre de 1900, 796 (12).